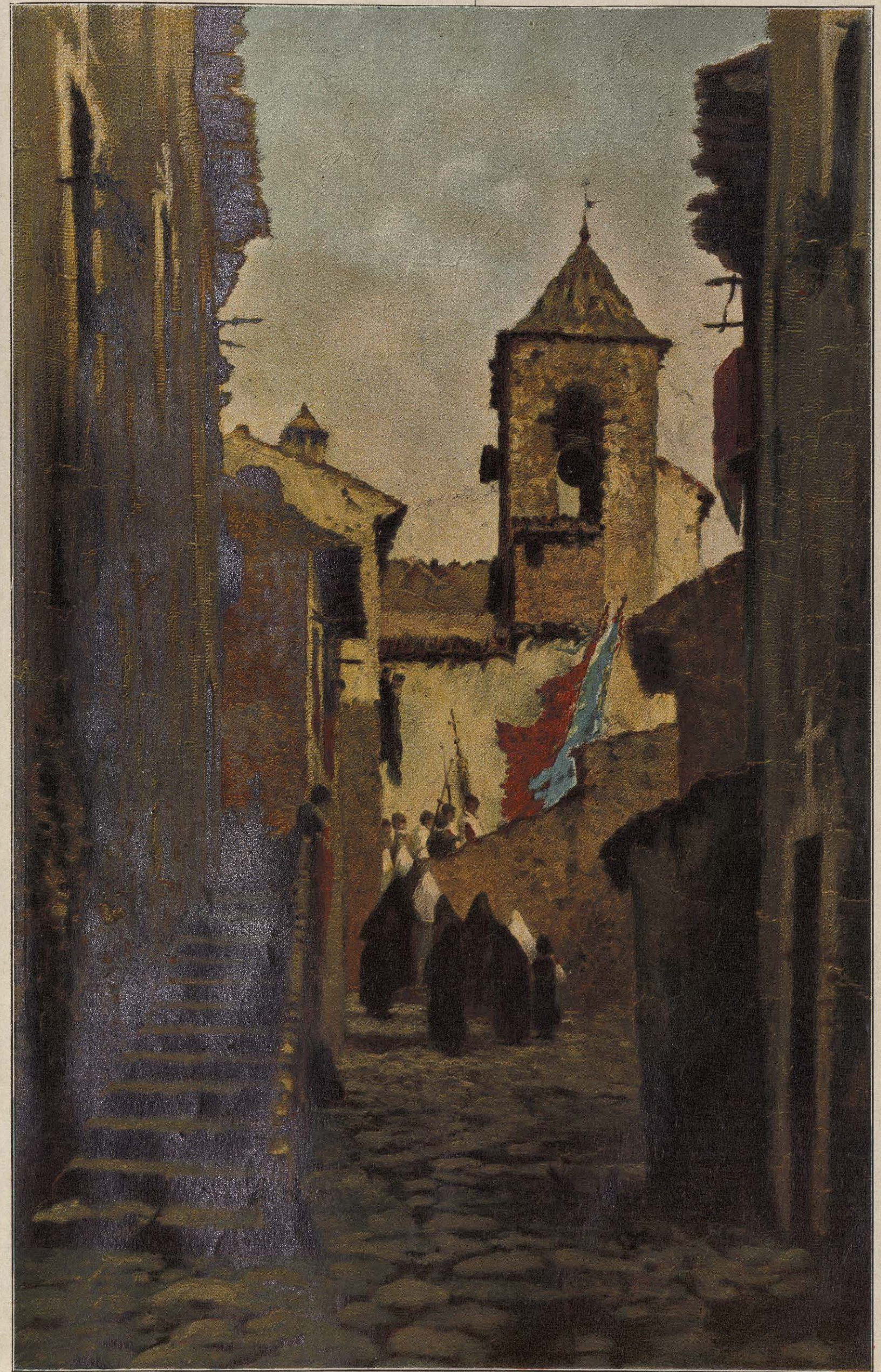


GASPAR CAMPS



ALEGORÍA DEL MES DE SEPTIEMBRE

MODESTO URCELL



FIESTA MAYOR EN UN VILLORRIO DE CATALUÑA

Cuadro, propiedad de don Isidro Llovet.

## MODESTO URGELL

La reputación de que justamente goza el eximio artista á quien nos ha cabido la grata satisfacción de dedicar este número, el afán con que se buscan sus obras y el alto precio á que se cotizan, tanto en España como en el extranjero, demuestra lo mucho que vale, mejor que pudiera hacerlo nuestra pluma, humilde si se quiere, pero al servicio de todo lo que implique méritos personales y redunde en mayor prestigio y gloria del país.

Conocimos á Urgell hace ya muchos años, cuando no podíamos presumir, por más que le considerábamos dotado de excepcional talento, que llegaría á escalar el preeminente puesto que hoy ocupa entre los cultivadores del arte pictórico; en cambio todos cuantos nos honrábamos con su amistad abrigábamos la persuasión de que si se dedicaba al arte escénico sería una verdadera eminencia.

Porque en la época á que nos referimos, época en que Barcelona con-

taba con una pléyade hermosa y brillante de jóvenes aficionados á la escena, algunos de los cuales rivalizaban con reputados actores de profesión, Urgell figuraba en primera línea y particularmente en el género cómico que constituía su especialidad, sin que ninguno de sus compañeros le aventajase. De aquellos tiempos que recordamos con deleite, como debe recordarlos él, porque las alegrías de la juventud son siempre placenteras para los que han conocido ya las continuas penalidades de la edad viril, de aquellos tiempos datan varias chistosas anécdotas en que Urgell ofició de protagonista. Una de ellas se nos viene ahora á la memoria y la vamos á referir.

Daba su función semanal el Conservatorio Lírico-dramático, instalado en el antiguo teatro del Odeón. Los alumnos representaban la comedia en dos actos «Un ramillete, una carta y varias equivocaciones», hallándose entre la selecta concurrencia, por habersele invitado á que asistiera,



MODESTO URGELL EN SU TALLER

Fotografía de Ureña.

el notable primer actor y director don Manuel Catalina, quien, después de finalizado el primero, entró en el escenario para cumplimentar á las señoritas que en la obra tomaban parte, á las que colmó de elogios, al paso que trataba con cierto desdén la labor de los intérpretes masculinos. Urgell se enteró del hecho y, picado en su amor propio, tomó la revancha, imitando en el segundo acto al referido actor con una precisión tal, poniendo tan en relieve los defectos que, á pesar de su notorio mérito los públicos le notaban, que la concurrencia no cesó de aplaudirle mientras duró la representación, lo propio que el mismo Catalina, para quien no pasó desapercibida la leccioncilla del joven aficionado.

A medida que iba progresando en la pintura, á la que se dedicó de lleno, fué separándose Urgell del teatro; pero nunca perdió la afición que le tenía: pudiéndose asegurar que á su entusiasmo por las tablas debe el que á su gloria de pintor afamado haya podido agregar recientemente la de autor distinguido, escribiendo en poco tiempo una porción de obras escénicas á cual más celebrada y digna de encomio.

No es nuestro ánimo trazar su biografía, por la sencilla razón de que esto requiere un acopio de datos que únicamente él podía darnos y que nos ha negado con la terquedad de un modesto, en toda la extensión de la palabra; y además porque, como tenemos manifestado en ocasiones

análogas, tratándose de un paisano y amigo, preferimos hablar por referencias, pues haciéndolo por cuenta propia, los que no le conocieran, podrían calificar de apasionados nuestros elogios.

A esta última consideración obedece principalmente el que, después de lo dicho, nos limitemos á reproducir en las presentes páginas, dedicadas á Modesto Urgell, algunos juicios de la prensa que, no sin trabajo, hemos conseguido procurarnos y que le hacen plena justicia, así como el acto primero de su hermosa comedia «Añoranza», una de las que en mayor grado revelan las poco comunes dotes que la pródiga naturaleza ha concedido al eminente artista pictórico para el cultivo de la hermosa cuanto difícil literatura dramática; palenque vastísimo en el que seguramente le esperan también grandes triunfos.

*El Liberal* de Madrid (1878).

El que ha pintado *El toque de la oración* ha visto sus obras rechazadas en una Exposición de la ciudad Condal; y es todavía considerado en ella por los otros artistas que se juzgan talentos superiores, como un pintor extraviado, de factura grosera en sus obras, incapaz de sentir las sublimes inspiraciones del arte.

Ha sido preciso que haya salido de su ciudad y haya enviado sus obras á la Corte para que se haya hecho justicia á su gran talento.

La juventud artística catalana, esa juventud llena de energía, de sentimiento, de amor al estudio, no puede vivir del arte en su patria; ni es allí comprendida ni recompensada.

*La Publicidad*, de Barcelona (1895).

Modesto Urgell, Mercader, José Luis Pellicer, los hermanos Masriera, Vayreda, los Vallmitjana, Nobas, en la pintura y en la escultura; Eusebio Planas y Padró en el dibujo; Francisco Soler y Rovirosa en la pintura escénica y decorativa, evocan en nuestra memoria un pasado tan difícil y trabajoso como brillante y lleno de gloria.

Un lienzo de Urgell, otro de José Luis Pellicer levantaron gran escándalo entre los envarados preceptistas de la escuela predominante, que salió de la lucha con gran detrimento de su misteriosa cuanto inútil severidad.

La nota íntima expuesta con encantadora simplicidad; las hermosuras de la naturaleza sorprendidas por el pincel en la hora real de sus verdaderos encantos; la verdad, desnuda, sin retoques ni postizos, encerrada en el marco de un cuadro al óleo, puso en nerviosa confusión el fanatismo pictórico de los perturbados autores de las danzas de la Arcadia y de los conceptuosos asuntos mitológicos.

Los atractivos del paisaje, es indudable, nos los reveló Modesto Urgell. Sus marinas y sus crepúsculos atraían todas las miradas y ganaban todas las simpatías; apenas había compuesto y pintado una docena de lienzos y su nombre ya fué popular.

Urgell, se decidió á traspasar la frontera catalana, presentándose valiente y decidido á la Exposición nacional celebrada en Madrid el



Colección de don R. Casellas.

año 1876. *El toque de oración* se titulaba el lienzo presentado por Urgell, encarnación sublime del más puro sentimiento, que impresionó tan hondamente á la crítica y al Jurado, que por primera vez en nuestra patria le fué discernida al paisaje la primera medalla.

Una vez consagrada tan solemnemente la aptitud del maestro, cedieron las dudas y las protestas el sitio al aplauso y á la admiración. No hubo amante de la pintura que no deseara y adquiriera un lienzo de Urgell; el Estado le compraba hasta nueve cuadros para exponerlos en los Museos nacionales y los extranjeros le solicitaban con verdadero empeño.

En tanto y por el calor desarrollado por Urgell y demás artistas de su tiempo, surgía y se educaba una nueva generación, libre de prejuicios, ávida de mayores progresos, entusiasta, tan devota del arte puro, que, estimando insignificantes los nativos altares, salió en busca de otros más soberbios y de más grandes proporciones, en los cuales fuese posible extasiarse y celebrar el arte con todas las pompas y esplendores.

Con qué interior satisfacción han de ver los Urgell, los Pellicer, los Mercader, y tantos otros las glorias de la generación que hoy triunfa. Ellos fueron los precursores; ellos propagaron con la palabra y el pincel la nueva idea; ellos abrieron á los ojos de sus contemporáneos, amplios horizontes de progresos y bellezas infinitas; ellos al fin han triunfado por completo.

*Otro periódico de Madrid* (1899).

La muerte del excelente padre de Urgell, víctima de las amarguras que le produjeron contrariedades en los negocios, dejó á éste casi en la miseria, de modo que á los veintiocho años, no era el gran artista más que un dependiente de comercio que pintaba. Probó fortuna, queriendo vivir del arte, y pasó años angustiosísimos.

Siendo rechazadas todas sus obras, en las Exposiciones celebradas por la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, fué reprobado en unas oposiciones que se verificaron en Cataluña y devuelto el primer cuadro, que por encargo de una marquesa había pintado. *El toque de la oración*, esta obra maestra, pasó por Barcelona inadvertida, y expuesta en ínfimo precio en los escaparates, sufrió una indiferencia general y el más profundo desprecio. Hoy el maestro Urgell es una de las más legítimas glorias de la pintura catalana, y no lo digo por sus triunfos, por sus medallas de oro en Madrid, en Filadelfia en Bruselas, etc., ni por las distinciones oficiales alcanzadas, sino por sus obras que figuran en palacios de duques, príncipes y reyes, y en los primeros museos de España y extranjeros.

Col. de don R. Casellas.

